

MÚSICA POP

Concierto de Van Morrison

Lugar: Palacio de Congresos de Madrid. Fecha: 22 de enero

VAN EL TERRIBLE

LUIS MARTÍN

Ha vuelto a presentarse a lo grande, con algarabía y expectativas de superdivo de la música popular. No es para menos. El paso del tiempo adquiere una dimensión muy especial en este irlandés terrible y cascarrabias, quizás porque es consciente de que toda secuela que se precie está obligada a ofrecer algún anzuelo que supere el poder de convocatoria de la cita anterior.

El banderín de enganche lo pone ahora su regreso a unos dominios musicales que, como la abrasiva pasión que siente por las notas del blues y del rhythm & blues, son, en él, genuinos desde siempre.

Esto es así hasta el punto de que cualquier comparación que se desee hacer entre sus espectáculos actuales y el delicioso juguete rockabilly, que, hace ahora un par de años, estrenó en Madrid junto a la cantante Linda Gail Lewis, será siempre desfavorable para aquel concierto en ritmo, inventiva y emoción.

Así que quien no fuese anoche al Palacio de Congresos, tiene todavía hoy el privilegio de disfrutar de un recital en el que la novedad de un trabajo fonográfico como «Down the road» (el último de su dilatada discografía), se funde con cercana verosimilitud en la evocación de un repertorio que también incluye estándares como «Orangefield» y «When the leaves come falling down».

Sexteto acompañante

Algún retraimiento, no obstante, del público a pasar por taquilla se evidenció en diversas butacas vacías. Tal vez, el excesivo precio de las entradas, aunque fuese para acudir a una presentación a la que ayudaba un sexteto de instrumentistas que, si bien no superó en eficacia las prestaciones de anteriores formaciones de Morrison, sí alfombró el camino de facilidades.

Y arrancó la maquinaria rítmica del rhythm & blues y el personal quedó boquiabierto desde el primer momento. Llegaron «All work and no play», «Down the road», «Steal my heart away», «Choppin' wood» y «Meet me in the indian summer».

Y, en todas, la banda desplegaba una auténtica pirotecnia de precisión. Una precisión apegada a la propia música, siempre atendida en primer término, ya fuese en pasajes de energía exuberante o en esos tramos de lírico melodismo que nunca faltan en un concierto de Van Morrison.

Para el caso, de ese momento tuvo la culpa uno de los arrebatos de mal humor del divo, que arrojó aparatosamente al suelo una armónica que no sonaba bien. Un espectador aprovechó



Van Morrison, en plena actuación, ayer, en el Palacio de Congresos JULIÁN DE DOMINGO

la coyuntura, gritándole una petición: «In the afternoon», y, sea como fuere, Van —que suele improvisar el repertorio según su estado de ánimo— accedió.

La magia visitó el escenario, con el artista paseándose por él a media luz y tocando el saxo, y remitiéndonos con

todo ello a las celebradas versiones de «Time after time», que el maestro Miles Davis interpretaba siempre en sus visitas de los 80. Fue una entrega cargada de vida interna y emoción, digna de las encendidas ovaciones que el público dedicó a una sesión absolutamente encomiable.

Los ingresos de la industria del disco en España caen un 11 por ciento

PABLO MARTÍNEZ-PITA

ENVIADO ESPECIAL
CANNES. El último día del Midem fue aprovechado por la SGAE para dar a conocer sus últimos y preocupantes datos acerca de la venta de discos en nuestro país durante 2002. Los españoles se gastaron 610 millones de euros para llevarse la música de las tiendas a otra parte, lo que representa un descenso del 11 por ciento con respecto al año anterior. De forma legal se vendieron 71 millones de discos, mientras que la venta ilegal ascendió a los 25 millones de ejemplares, lo que representa una incidencia del 25 por ciento. Según el director de Reproducción Mecánica de la SGAE, Juan Palomino, «sin restricciones, el volumen de venta ilegal hubiera ascendido a los 32 millones de unidades vendidas». Agradeció, por tanto, al Ministerio del Interior el trabajo rea-

lizado, «aunque todavía no nos satisface, ya que la cifra de 25 millones no es como para echar las campanas al vuelo». Como complemento a la persecución policial, Juan Palomino señaló que «estamos trabajando para que el Ministerio de Cultura invierta en la sensibilización de la opinión pública, que convenza a los jóvenes en los institutos y en la universidad que esto beneficia a las tramas mafiosas, no al vendedor». Por último advirtió que el «top manta» está segmentando su oferta, ya no sólo copian la oferta más comercial, por lo que las perjudicadas empezarán a ser también las pequeñas compañías.

Según los datos ofrecidos por la SGAE, los artistas que vendieron más álbumes durante el pasado año fueron, por este orden, David Bisbal, con 1.100.000 copias vendidas, Álex Ubago y David Bustamante.

CLÁSICA

Temporada OCNE

Obras: M. de Falla y R. Strauss. Interpretación: Orquesta Nacional. Solistas: M.ª J. Suárez (mezzo), J. Cabero (tenor) y C. Bergara (barrón). Director: P. Halffter. Lugar: Auditorio Nacional. Madrid. 17-1-2003.

ALBRICIAS, A PESAR DE TODO

LEOPOLDO HONTAÑÓN

Hubo viernes en el Auditorio. Y cuando salga este comentario, habrá habido también sábado. Con ello —y ojalá que con próximo arreglo definitivo— se habrá empezado a alcanzar esa meta, tan sinceramente demandada desde aquí a todas las partes implicadas, de que no se destruya ni dilapide ese gran capital de historia, potenciales calidades y profesionalismo que constituye la Orquesta Nacional.

Y eso es lo que más importa subrayar ahora. Más, incluso, que las actitudes vociferantes adoptadas por un número nada escaso de abonados, comprensiblemente irritados por los perjuicios que les había ocasionado una huelga no bien explicada. Sobre todo al ir a dar comienzo, ya con toda la gran plantilla en sus puestos, la «Sinfonía alpina» de Richard Strauss, que hubo que retrasarse unos minutos.

Toda esta tensión sobrevenida que se añadía a la ya acusada en los días de ensayo, habría de repercutir, en los resultados generales del concierto y en la calidad de las versiones. La verdad es que unos y otras dejaron bastante —aunque en diferente grado— que desear. Y fue una pena que por razones tan espúreas y tan alejadas de las auténticas capacidades artísticas de los intérpretes no se pudiera disfrutar con normalidad de un programa tan atractivo, interesante y valientemente comprometido como el que había preparado Pedro Halffter.

Por más que creo que deba hacerse bastante radical diferenciación entre lo logrado en la traducción concertística de esa maravilla de la composición universal que es «El retablo de Maese Pedro», de nuestro Falla, y en la citada «Sinfonía» straussiana, aplaudidas ambas en todo caso. Ni el clima, ni el «tempo», ni la desenfadada línea narrativa del «Retablo» fueron los indicados, ni las prestaciones solistas de María José Suárez («Trujaman»), Joan Cabero («Maese Pedro») y Carlos Bergara («Don Quijote») se acercaron a sus grandes y reconocidas capacidades vocales y musicales, quizás poco adecuadas al personaje las de la mezzo. En la «Alpina», en cambio, Pedro Halffter, aun sin llegar a una explicación plenamente serena y secuencialmente muy rica y variada de la espléndida descripción straussiana, sí construyó y ofreció un todo homogéneo en lo sonoro, lógico en su estructura y con más que suficiente sustrato intencional subyacente.